



# Más allá de la pandemia: la transformación de los sistemas alimentarios después del COVID-19

La pandemia ha dejado lecciones útiles sobre oportunidades y debilidades que deben ser abordadas

**Johan Swinnen, John Mcdermott y Sivan Yosef**

International Food Policy Research Institute (IFPRI), Washington, DC

Tanto para los países ricos como para los pobres, la pandemia del coronavirus y las respuestas políticas asociadas trajeron una calamidad generalizada de salud, dificultades económicas, interrupciones en los servicios y restricciones de movimiento antes inimaginables. Muchas personas pobres y vulnerables se han enfrentado a graves amenazas a su seguridad alimentaria, salud y nutrición. Para los muchos países que no pueden acceder o administrar vacunas rápidamente, la pandemia se prolongará, con consecuencias preocupantes a largo plazo para las personas, como resultado de la pérdida de medios de vida, la desnutrición, la falta de educación y el agotamiento de los activos. La crisis también ha puesto de relieve y acentuado las debilidades y desigualdades ya presentes en nuestros sistemas alimentarios, sistemas de salud y sistemas económicos, que dejan en riesgo a los pobres y vulnerables.

La pérdida de ingresos, el aumento de la inseguridad alimentaria y la reducción del acceso a dietas saludables dejan en claro que los sistemas alimentarios deben desempeñar un papel central para encaminarnos hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Los sistemas alimentarios necesitan ser transformados para alcanzar esos objetivos, prepararnos mejor para el próximo impacto y beneficiar a las personas pobres y vulnerables del mundo y al planeta.

Paradójicamente, 2020 también ofreció una amplia gama de lecciones, innovaciones y oportunidades que pueden transformar nuestros sistemas alimentarios no sólo para hacerlos más resilientes sino también más inclusivos, eficientes, sostenibles y saludables. Aunque las pérdidas de ingresos provocaron una disminución de la seguridad alimentaria y la nutrición y un aumento de la pobreza, los sistemas de suministro de alimentos demostraron ser sorprendentemente resistentes, si bien con grandes diferencias entre productos alimentarios y regiones. Muchos países introdujeron medidas para asegurar el flujo de alimentos y los gobiernos ampliaron las redes de seguridad social para garantizar la seguridad alimentaria. Las innovaciones del sector privado introducidas tanto



por las grandes empresas como por las PYME ayudaron a superar limitaciones como los bloqueos, también estimularon las inversiones en tecnologías y asociaciones para mantener en movimiento las cadenas de suministro de alimentos. Es importante destacar que, ante la pandemia, los sistemas alimentarios a menudo demostraron ser capaces de responder con rapidez y flexibilidad. Como resultado, la voluntad y el impulso necesarios para cambiarlos a mejor aumentaron notablemente. El mundo posterior a la pandemia nos brindará una oportunidad única para transformar los sistemas alimentarios. El destino de miles de millones de personas, muchas de las cuales han vuelto a caer en la pobreza, la inseguridad alimentaria y la desnutrición, depende de una acción rápida y audaz.

**¿Encaja bien toda su cadena de suministro?**

Con **SupplySmart**® puede analizar y optimizar la eficiencia de su cadena de suministro.

Descubra más en [www.smurfitkappa.com.ar](http://www.smurfitkappa.com.ar)

PAPER | PACKAGING | SOLUTIONS  
LSE:SKG

**SupplySmart**

**Smurfit Kappa**  
Open the future

## UN MUNDO MAL ENCAMINADO

Antes de la pandemia, nuestros sistemas alimentarios ya enfrentaban serios desafíos para lograr un acceso equitativo a alimentos saludables y nutritivos para todos, sostenibilidad ambiental y resistencia a las crisis. Después de décadas de mejora, el número de personas que padecen hambre en el mundo había vuelto a aumentar durante varios años como resultado de la desaceleración económica, los conflictos y los fenómenos meteorológicos extremos en muchos países de ingresos bajos y mediano-bajos. Gran parte del mundo no está bien encaminado para alcanzar los objetivos para la próxima década, incluidos los de la Asamblea Mundial de la Salud para 2025 y muchos de los ODS. Muchos países ya estaban fuera del camino del ODS 2 (Hambre Cero para 2030) antes de que la pandemia empeorara la situación. Los sistemas alimentarios tampoco han logrado avances suficientes contra la desnutrición. Muchos países pobres enfrentan ahora la triple carga de la desnutrición, es decir la coexistencia de desnutrición, deficiencias de micronutrientes, y sobrepeso y obesidad. Y más de 3000 millones de personas en todo el mundo no pueden permitirse una dieta saludable. Además, la producción agrícola y otras actividades en la cadena de valor alimentaria están estresando nuestros recursos naturales fini-



tos, biodiversidad y medio ambiente. A nivel mundial, los sistemas agroalimentarios consumen más del 30% de la energía y producen más del 20% de los gases de efecto invernadero (GhG).

El cambio climático constituye una de las mayores amenazas para nuestra generación y las futuras. La transformación del sistema alimentario es el camino más claro para superar estos enormes desafíos. Los sistemas alimentarios ideales tienen cinco atributos críticos (Figura 1).

- Son eficientes, brindan incentivos y eliminan obstáculos para el sector privado, desde las grandes empresas hasta los pequeños agricultores, para generar eficiencias a lo largo de la cadena de suministro, incluyendo la producción de cultivos y la infraestructura, almacenamiento, transporte y consumo de alimentos.
- Contribuyen a la salud mundial, producen alimentos nutritivos y asequibles, aumentan su demanda entre los consumidores y protegen la seguridad alimentaria.
- Incluyen a los pequeños agricultores y a los grupos marginados como las mujeres, los jóvenes, los sin tierra, los refugiados y las personas desplazadas, ayudándolos a construir medios de vida dignos y a beneficiarse como consumidores y participantes en la toma de decisiones.
- Son ambientalmente sostenibles y utilizan innovaciones tecnológicas, regulaciones y enfoques de gobernanza colectiva local para conservar y proteger los recursos naturales y la biodiversidad.

**Figura 1** - Objetivos de la transformación del sistema alimentario



- Finalmente, los sistemas alimentarios ideales son resilientes. Deben poder recuperarse rápidamente de las crisis económicas, climáticas y de salud más frecuentes y también proporcionar a los hogares pobres medios de vida estables que los protejan de estas crisis.

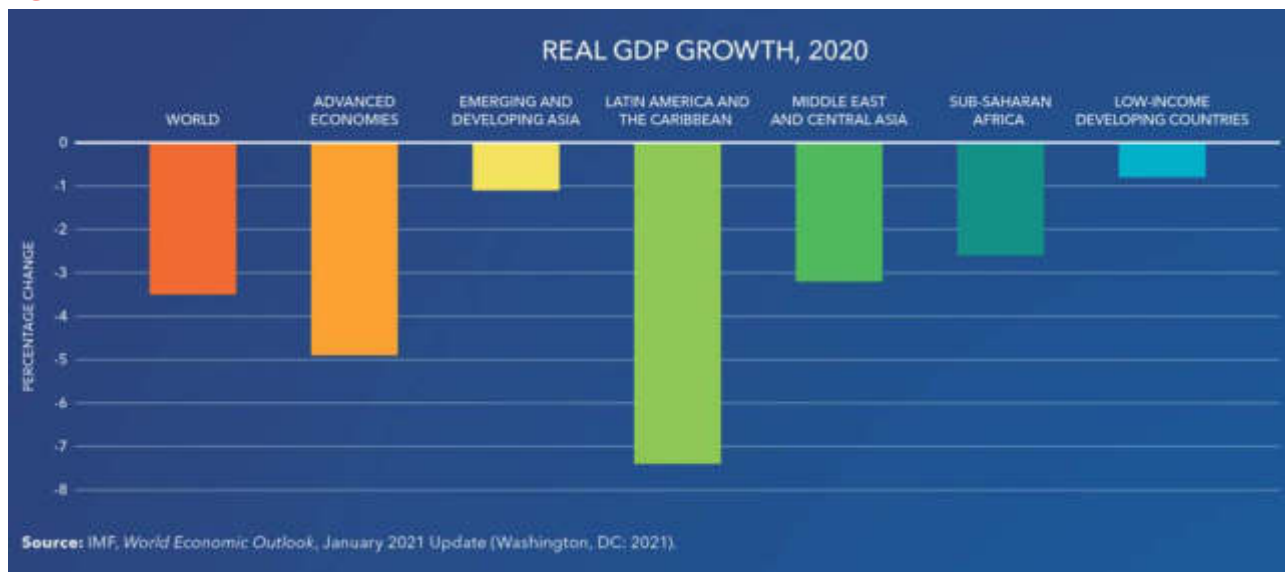
El fortalecimiento de estos cinco atributos del sistema alimentario requiere un entorno propicio para las políticas, la gobernanza y la rendición de cuentas óptimas del sistema alimentario. La COVID-19 ha sacado a la luz el riesgo de choque en nuestros sistemas alimentarios que pueden provocar múltiples interrupciones en la oferta y la demanda. Por un lado, continúan las perturbaciones meteorológicas inducidas por el cambio climático. Más allá de estos, otras calamidades afectaron a los países pobres en 2010. La caída de los precios del petróleo contribuyó a la disminución de los ingresos y la seguridad alimentaria en los países exportadores en desarrollo. Las lluvias torrenciales en África Oriental provocaron enjambres de langostas y muchos países experimentaron inundaciones destructivas, tifones, incendios forestales, huracanes y tormentas tropicales que batieron récords de desastres naturales. Con la probabilidad de que las crisis, incluidas las pandemias y los desastres naturales, se vuelvan más frecuentes, la resiliencia desde la finca debe ser un foco para la transformación del sistema alimentario.

## IMPACTOS DE LA COVID-19 EN LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS

La pandemia y las respuestas políticas adoptadas para abordarla han afectado nuestros sistemas alimentarios desde el nivel mundial al local, retrasando un progreso ya desigual y exponiendo debilidades y vulnerabilidades. En el reciente libro de IFPRI, *COVID-19 & Global Food Security*, se identificaron muchos impactos de la pandemia y las respuestas a la misma en los sistemas alimentarios del mundo.

**Pérdida de ingresos.** Los impactos de la pandemia en la seguridad alimentaria han sido inducidos principalmente por la caída de los ingresos (Figura 2). El Banco Mundial estima que la economía mundial se contrajo un 5% en 2020, y la mayor carga recayó sobre los pobres. Hacia fines de 2020 se estimaba que se habían sumado 95 millones de personas, principalmente en África al sur del Sahara, a la pobreza extrema. La investigación del IFPRI estima que es probable que el número de personas pobres a nivel mundial aumente en unos 150 millones, un 20% por encima de los niveles prepandémicos. Investigaciones recientes también sugieren que las restricciones a los viajes y el transporte de mercancías por todo el mundo impuestas por los países ricos para detener la propagación del virus representaron un costo económico mayor para los países pobres que sus propias restricciones pandémicas.

Figura 2 – Crecimiento real de Producto Bruto Interno, 2020





**Interrupción de las cadenas de suministro de alimentos.** Las cadenas de suministro de alimentos se vieron interrumpidas por las restricciones laborales y la caída de la demanda, aunque los impactos variaron según las cadenas de valor y entre países y productos básicos. Los servicios alimentarios se vieron muy afectados y muchas personas pobres perdieron sus trabajos en las zonas urbanas, especialmente en los sectores del turismo y la restauración. Los sistemas alimentarios tradicionales, con pocos vínculos más allá de la granja, y los sistemas modernos integrados verticalmente fueron relativamente resistentes. Sin embargo, fueron más vulnerables los sistemas alimentarios en transición de tradicionales a modernos, que se caracterizan por cadenas de suministro más largas y con eslabones de almacenamiento, transporte y servicios aún fragmentados. Durante la pandemia, estas características hicieron más difícil acceder a los mercados y adquirir mano de obra y suministros de insumos, que se vieron afectados por la caída de la demanda y las restricciones gubernamentales. Las cadenas de suministro modernas, integradas verticalmente, con más opciones en términos de proveedores y logística y con capacidad de mover muchas transacciones en línea, fueron las más capaces de adaptarse a las condiciones pandémicas.

Los impactos sobre la producción y el comercio agrícolas fueron mixtos. Tanto la oferta de mano de obra como de productos perecederos se vieron muy afectados por las restricciones de movilidad. En muchos países, la pandemia se produjo durante la temporada agrícola y las restricciones a la movilidad redujeron la disponibilidad de mano de obra para cosecha y otras actividades agrícolas, con impactos más severos en las granjas que dependen de la mano de obra contratada. Algunos países respondieron con restricciones comerciales que recuerdan a las reacciones políticas a la crisis de los precios de los alimentos de 2008/2009. Estas barreras a las exportaciones pueden reducir los ingresos de los productores y provocar picos en los precios de los alimentos en los países importadores. Según el Rastreador de Políticas Comerciales de Alimentos del IFPRI, 19 países introdujeron restricciones a las exportaciones, con graves efectos en los países importadores, incluidos algunos de los más pobres.

## Inseguridad alimentaria y pérdidas nutricionales.

Los impactos del aumento de la pobreza y la reducción de los medios de vida se reflejan claramente en el aumento de los niveles de inseguridad alimentaria y la disminución de la calidad de la dieta. Como era de esperar, la prevalencia más alta de inseguridad alimentaria se encontró en grupos que habían reportado pérdida de ingresos familiares. La calidad de la dieta y su diversidad se vio afectada por la disminución de los ingresos, pero también por las restricciones comerciales y de movimiento que afectaron de manera desproporcionada la disponibilidad de



productos nutritivos perecederos. Varios estudios ilustran el cambio en la dieta de los hogares de alimentos nutritivos más costosos, como frutas, verduras y alimentos de origen animal, hacia alimentos básicos más baratos. Asimismo, los bloqueos afectaron la seguridad alimentaria y la nutrición en los canales del sector público. Hubo cierres de escuelas y de guarderías que brindan comidas esenciales y nutrición complementaria a cientos de millones de niños pequeños.

La disminución de la seguridad alimentaria y de una nutrición sólida tendrá efectos duraderos en el desarrollo de los niños. Al comienzo de la pandemia, los investigadores del IFPRI y sus colegas proyectaron que incluso las medidas breves de bloqueo junto con restricciones a la movilidad y las interrupciones del sistema alimentario conducirían a una disminución del 7 al 9% en el PBI de la mayor parte de los países de bajos y medianos ingresos en comparación con las proyecciones prepandémicas. La aplicación de estas estimaciones a 118 países de ingresos bajos y medianos sugirió que la emaciación moderada o grave (bajo peso para la estatura) entre los niños pequeños podría aumentar en un 14,3%, agregando un estimado de 6,7 millones más de niños con emaciación en 2020.

## Magnificación de las diferencias y las deficiencias.

La pandemia ha sido un duro recordatorio de la mayor vulnerabilidad de los pobres y de grupos desfavorecidos. Los hogares más ricos en los países de ingresos bajos y medianos experimentaron una mayor disminución porcentual de sus ingresos debi-

do a que en general sus integrantes trabajan en la industria y los servicios que fueron interrumpidos por las restricciones de la COVID-19. Sin embargo, los hogares pobres sufrieron impactos mucho más perjudiciales en la seguridad alimentaria, los medios de vida y el bienestar. Debido a que estos hogares gastan una mayor proporción de los ingresos en alimentos, la pérdida aumenta su inseguridad alimentaria y tienen menos activos para ayudarlos a mitigar las crisis.

La seguridad alimentaria y los medios de vida fueron los más afectados en lugares donde las cadenas de valor de alimentos estaban pobremente integradas. La pandemia también interrumpió servicios vitales de los que dependen las comunidades pobres, incluidos los programas públicos para el alivio de la pobreza, la salud y la alimentación y nutrición, como programas de alimentación escolar y programas de trabajo por alimentos.

El impacto de la COVID-19 en la brecha rural-urbana es más complejo. En general, los hogares urbanos experimentaron mayores pérdidas de ingresos porque dependen de los sectores de la industria y los servicios que se vieron afectados por los bloqueos y la recesión. Para muchos pobres de las zonas urbanas, su único activo productivo es el trabajo físico, que a muchos se les impidió utilizar. Los sistemas agrícolas y agroalimentarios, con la excepción de los servicios de alimentos y restaurantes, han sido más resistentes, porque los consumidores dan prioridad a los alimentos cuando los ingresos disminuyen y porque los sistemas agroali-



mentarios estaban exentos en general de cierres y restricciones de movimiento. Por esta razón, los pobres de las zonas rurales que dependen de los ingresos de la agricultura y otras actividades agroalimentarias se vieron parcialmente protegidos del impacto. Sin embargo, como la pobreza aumentó tanto en las zonas urbanas como en las rurales, y debido al mayor número de poblaciones rurales que viven cerca de la línea de pobreza, las zonas rurales incluyen la mayor parte de las personas empujadas a la pobreza. Esto refleja la vulnerabilidad particular de los hogares rurales y subraya cómo incluso pequeñas pérdidas de ingresos pueden conducir a un deterioro crítico del bienestar.

La caída de las remesas de los trabajadores urbanos y de los trabajadores en el extranjero también ha extendido los efectos de las pérdidas de ingresos urbanos a los pobres de las zonas rurales.

Los grupos desfavorecidos han sufrido más, debido a las barreras económicas, legales y sociales que ya enfrentaban y su dependencia del trabajo informal. Las mujeres representan el 39% del empleo a nivel mundial, pero incurrieron en el 54% de la pérdida total de puestos de trabajo durante la pandemia, lo que refleja su fuerte representación en las actividades informales. En muchos países pobres, las mujeres vieron aumentos en sus cargas de trabajo ya pesadas. El estrés en los hogares provocado por la pérdida de ingresos y las órdenes de quedarse en casa con demasiada frecuencia condu-

ce a un aumento de la violencia doméstica que afecta más a mujeres y niños. Sin embargo, las respuestas de las políticas nacionales no han adoptado un enfoque sensible al género y corren el riesgo de dejar a las mujeres más rezagadas.

Las respuestas a la pandemia también amplificaron la brecha digital entre ricos y pobres. Las comunidades ricas pudieron depender de los servicios de Internet para acceder a la educación, la información del mercado, los servicios de salud y más, mientras que las comunidades pobres quedaron relativamente aisladas. Estos impactos pueden ser duraderos, por ejemplo, las interrupciones en la educación probablemente conducirán a menores ingresos a lo largo de la vida, peor salud y menos oportunidades para que muchos niños de los países en desarrollo escapen de la pobreza. Más allá de esta descripción general de las brechas expuestas por la pandemia, también se identificaron importantes diferencias regionales y nacionales en las reacciones de las políticas, la demografía, las estructuras del sistema económico y alimentario, y cómo éstas influyen en los impactos sobre los ciudadanos. Aún se desconoce cómo evolucionará la pandemia en diferentes regiones y sus consecuencias a largo plazo.

## UNA OPORTUNIDAD ÚNICA DE TRANSFORMACIÓN

A pesar de los muchos impactos negativos de la pandemia, las alteraciones de la salud, la economía y la alimentación han abierto oportunidades para un cambio fundamental. La COVID-19 magnificó muchas debilidades a largo plazo, como las desigualdades persistentes y las cadenas de suministro mal integradas, que deben abordarse. Pero también destacó los beneficios de las inversiones y las políticas que han creado un entorno propicio para la innovación del sector privado, con mercados flexibles e infraestructura adecuada, y de sistemas de políticas sólidos que pueden responder rápida y ágilmente.

Existe una esperanza considerable de que el rápido desarrollo y despliegue de vacunas eficaces aliviará la amenaza de la enfermedad. Sin embargo, es casi seguro que la aparición de nuevas variantes del coronavirus, la dificultad de garantizar un sumi-

nistro adecuado de vacunas y el desafío de inmunizar a todas las personas, en particular a los pobres, prolonguen la recuperación en muchos lugares. Aunque parece cada vez más probable que el mundo tenga que aprender a vivir con el virus, su impacto disminuirá, permitiendo que la atención se centre en la agenda a largo plazo de transformar los sistemas alimentarios para que sean más saludables y eficientes, sostenibles, inclusivos y resilientes.

La COVID-19, al igual que otras crisis, ha provocado reacciones de los gobiernos, el sector privado, los agricultores, los consumidores y la comunidad de desarrollo internacional, muchos de los cuales alteraron sus roles, operaciones y comportamientos en formas que antes estaban limitadas por una variedad de políticas, barreras sociales, técnicas y económicas. Esta normalización de enfoques listos para usar ha cambiado la visión sobre el potencial de la transformación del sistema alimentario, por lo que este es el momento adecuado para los cambios profundos que se necesitan. Como señala el último informe de Prospectiva del Panel Global sobre Agricultura y Sistemas Alimentarios



para la Nutrición, la transformación dependerá de "la voluntad política y el coraje para reformar políticas obsoletas y un compromiso sostenido para actuar". Las próximas cumbres mundiales y las nuevas ideas tienen el potencial de ser catalizador, pero la verdadera transformación debe ocurrir en las regiones, países y comunidades a través de políticas, inversiones y acciones que se adapten y aprovechen los éxitos pasados y aborden las debilidades.


WARBEL  
ESPECIALISTAS EN TRANSMISION
www.warbel.com.ar

**CINTAS TRANSPORTADORAS DE ALIMENTOS**

Capacidad de empalme en planta de 2200 mm


**Novedad:** Bandas textiles sin uniones Arville para Rotoestampas





**CASA CENTRAL:** Ruta 11 Km 1006.5 - Resistencia Chaco. Tel.: (0362) 446 1500

**CÓRDOBA:** Duarte Quiro's 3642 - Tel.: (0351) 4808190 / **MENDOZA:** El Algarrobo 1039 B\* Brisas del Parque - Maipú - Cel.: (0261) 6243742

**ROSARIO:** San Lorenzo 4712 - Tel.: (0341) 4398250 | 4389600 / **PUERTO MADRYN:** Neuquén 888 - Cel.: (02284) 567962



El financiamiento de estos cambios también requerirá enfoques y mecanismos innovadores desde el nivel global al local para apoyar las inversiones de los sectores público y privado en la transformación. Lo alentador es que la pandemia ya ha provocado transformaciones en los sectores público y privado. En muchos casos, estas acciones a corto plazo destinadas a hacer frente a una crisis inmediata tendrán beneficios a largo plazo. Desde el inicio de la pandemia, muchos gobiernos han adoptado una variedad de políticas, desde aumentar el gasto en sistemas de salud y ampliar la protección social hasta apoyar a las empresas privadas. Los esfuerzos de protección social sirvieron para probar la eficacia de las intervenciones y políticas en favor de los pobres. Tales acciones muestran formas de apoyar a los pequeños actores que son fundamentales para los sistemas alimentarios urbanos.

La experiencia del sector privado arroja más luz sobre cómo los sistemas alimentarios pueden volverse más resilientes. Algunos han demostrado ser más resistentes que otros, según su estructura, su capacidad para adaptarse rápidamente a las crisis y el papel del gobierno en el apoyo a las cadenas de valor. Casi en todas partes, las empresas que pudieron digitalizarse rápidamente, desde la entrega de alimentos en áreas urbanas hasta el suministro de información de mercado en un formato móvil, demostraron ser mucho más resistentes durante la pandemia. Su experiencia ofrece lecciones sobre el potencial de la revolución digital, desde drones que monitorean la calidad de los cultivos hasta pobres de las zonas urbanas que acceden a la banca móvil, para hacer que los sistemas alimentarios sean más resilientes. Algunas innovaciones fomentan la resiliencia al mismo tiempo que contribuyen a otros atributos de un sistema alimentario ideal. Por ejemplo, la aparición de pymes dedicadas al transporte con energía solar y al almacenamiento en frío de frutas y verduras puede ayudar a que los sistemas alimentarios locales sean más resilientes, ambientalmente sostenibles, enfocados en la nutrición e inclusivos.

## CONSTRUYENDO UN FUTURO MÁS RESILIENTE

Las innovaciones del sector público y privado en respuesta al COVID-19 son alentadoras, pero queda mucho por hacer. La pandemia es sobre todo una prueba de resiliencia ante un impacto. Para muchos países, el fin de la pandemia aún no está a la vista, y es probable que se vuelvan más frecuentes otras conmociones, incluidas nuevas enfermedades, conflictos, desastres naturales y perturbaciones inducidas por el cambio climático. Hacer que los sistemas alimentarios sean más resilientes requiere un conjunto de acciones, muchas de las cuales deben ajustarse a las circunstancias locales y las características del sistema alimentario.

Se necesitan tres tipos de medidas. En primer lugar, la mejor manera de generar resiliencia en nuestros sistemas alimentarios es mediante la prevención de shocks y, cuando no se puedan evitar, limitar la frecuencia y la magnitud de los mismos. Algunas vulnerabilidades actuales, como las debidas al cambio climático y la desigualdad, se agravaron durante la pandemia. Por lo tanto, invertir en la mitigación de los múltiples problemas previstos (por ejemplo, invertir en la mitigación del cambio climático) reducirá la probabilidad y la magnitud de eventos graves, como sequías e inundaciones, en el futuro. Otro ejemplo es la reducción de la desigualdad. Es probable que la promoción de la inclusión en los sistemas económicos reduzca o prevenga los conflictos sociales que son una fuente importante de inseguridad alimentaria y deterioro del bienestar.

En segundo lugar, la resiliencia implica la capacidad de anticipar los desastres. La información es fundamental para ayudar a las personas, las empresas y los gobiernos a prepararse para las crisis. Las inversiones en sistemas de alerta temprana, el desarrollo de datos e indicadores mejorados y la tecnología digital son ejemplos de formas de aumentar el acceso a la información. En el caso de COVID-19, fueron útiles las métricas dinámicas para rastrear la transmisión del virus (incluidas la velocidad, la aceleración y la persistencia de los casos) y los indicadores de los impactos de las respuestas políticas. Deben desarrollarse indicadores similares para rastrear otras posibles perturbaciones, como

eventos climáticos, conflictos civiles e infestaciones de plagas. El Portal de Seguridad Alimentaria, facilitado por el IFPRI y respaldado por la Comisión Europea, proporciona datos sobre la evolución dinámica de los sistemas alimentarios en todo el mundo, incluyendo la volatilidad de los precios de los alimentos, para que los responsables de políticas puedan responder de manera oportuna. Aumentar el acceso a la información y las comunicaciones para todos puede desempeñar un papel vital en el desarrollo de la capacidad para fortalecer la resiliencia. El auge de las herramientas y los servicios digitales durante la pandemia ilustró cómo el acceso desigual puede afectar la vida y los medios de subsistencia de las personas. Los gobiernos deben apuntar a cerrar la brecha digital y garantizar que todos sus ciudadanos tengan acceso a los beneficios de la revolución digital, particularmente en los sistemas alimentarios, invirtiendo en energía rural, redes móviles de TIC y sistemas analíticos de macrodatos dirigidos a pequeños agricultores y comunidades desfavorecidas. El sector privado también tiene un papel fundamental que desempeñar, ya que sus inversiones en servicios digitales y comercio electrónico pueden abrir oportunidades para la integración de los pequeños agricultores, las pymes y los consumidores en los sistemas alimentarios del futuro.

En tercer lugar, mejorar la capacidad para absorber las perturbaciones de todos los actores de los sistemas alimentarios es la última pieza del rompecabezas de la resiliencia. Esta mejora requiere una variedad de instrumentos, como un mejor acceso a la financiación (liquidez); redes de seguridad social flexibles; menores costos de transacción en las cadenas de valor; mercados competitivos de insumos, productos y logística; acuerdos comerciales confiables; inversión en servicios rurales, infraestructura (incluidas las conexiones digitales) e I + D para mejorar los sistemas de producción de alimentos, entre otros.

A nivel mundial y nacional, las instituciones financieras multilaterales deberán abordar las limitaciones de liquidez de muchos países en desarrollo. Los pequeños productores y las pymes necesitan acceso a crédito, capital y seguros para mitigar el riesgo. Las redes de seguridad social pueden proteger a las personas más vulnerables de las crisis y

también generar beneficios en el bienestar y la seguridad alimentaria y nutricional. Los programas de transferencias monetarias condicionadas, por ejemplo, han demostrado tener efectos en la reducción de la pobreza, el consumo de alimentos en los hogares y la diversidad dietética. Estos programas de transferencias también pueden utilizarse para fortalecer el control de las mujeres sobre los recursos, mejorar su empoderamiento y fortalecer sus redes sociales.

## CONCLUSIÓN

En resumen, se necesita un amplio conjunto de medidas para hacer que los sistemas alimentarios sean más resilientes. La pandemia en curso ha arrojado una luz dura sobre las vulnerabilidades de nuestros sistemas alimentarios, pero también ha demostrado que pueden ser resilientes y que las adaptaciones e innovaciones pueden acelerarse enormemente. Los sistemas alimentarios de los países en desarrollo han sido menos resistentes y más vulnerables, lo que ha causado el mayor daño a los pobres y desfavorecidos. De cara al futuro, las medidas de resiliencia deben integrarse en estrategias de transformación a más largo plazo para hacer que los sistemas alimentarios sean más eficientes, inclusivos, sostenibles y saludables. Al abordar la resiliencia, debemos prestar especial atención a los hogares y comunidades más vulnerables. Todo esto requiere una transformación a nivel mundial y local. Se requiere una investigación y un análisis cuidadosos para identificar las medidas más efectivas para tal cambio. El IFPRI brinda una serie de ideas y recomendaciones basadas en evidencia, respaldadas por investigaciones de alta calidad, algunas producidas durante décadas y otras en medio de la pandemia, para hacer posible tal transformación.

### Fuente:

Swinnen, Johan; McDermott, John; and Yosef, Sivan. 2021. Beyond the pandemic: Transforming food systems after COVID-19. In 2021 Global food policy report: Transforming food systems after COVID-19. Chapter 1, Pp. 6-23. Washington, DC: International Food Policy Research Institute (IFPRI). [https://doi.org/10.2499/9780896293991\\_01](https://doi.org/10.2499/9780896293991_01)